

Fiestas en el Istmo

Las fiestas, las canciones, la música, forman parte de la historia viva de los pueblos.

A través de la tradición ritual, corporal, musical, oral, los zapotecos del Istmo construyen, crean, recrean su memoria colectiva, es decir su concepción del mundo que lleva en sí un proyecto de historia colectivamente deseable.

Las festividades en su mayoría son ostentosas, gracias al trabajo y colaboración comunitarios y/o familiares. La gente participa ya sea con su *guna* —que es una ayuda monetaria, o recíproca compensación en especie mediante panes, chocolate, comida, bebida, etcétera— o con trabajo no remunerado —costumbre que en el istmo oaxaqueño se le llama *guendalizaa*. Ejemplo de este tipo de trabajo es la construcción de las “enramadas”, que, tradicionalmente, consisten en un techo de carrizos verdes, madera y hojas de palma y plátano, sostenido por grandes horcones enclavados en la tierra.

Los lazos que mantienen unida a la comunidad zapoteca, además obviamente de los familiares, son las innumerables sociedades a las que pertenecen los distintos barrios, los cuales con sus aportaciones y esfuerzo común, hacen posible la realización de sus fiestas. Estas sociedades semirreligiosas, representadas por un Consejo Directivo, son las que se encargan de organizar los festejos que tienen un carácter cultural, deportivo o religioso que, entre los zapotecos de Oaxaca, se les conoce como de “mayordomía” o “velas”.

A la persona que preside las “velas” y sufraga parte de los gastos se le llama “mayordomo”; a las socias más viejas que lo ayudan en sus labores, “guzanas”.

Otro tipo de fiestas, que se puede decir están más estrechamente ligadas al ciclo de vida de los istmeños, como un nacimiento, el paso a la adolescencia en las mujeres, una boda, un entierro, se les llama “velorios”. La participación es más familiar: los parientes, vecinos



y amistades colaboran con trabajo y/o con su *guna*.

La boda es el acontecimiento más importante para los zapotecos del Istmo; la unión puede hacerse mediante petición, o por raptó. La petición está a cargo de las “guzanas” y los familiares del novio, y se da un plazo entre 15 días y 6 meses para que decidan los padres de los futuros contrayentes. En caso de aceptar, se efectúa la ceremonia civil y, posteriormente, se llevan a cabo otras que varían de pueblo a pueblo.

En Juchitán, el primer sábado después de la boda civil se realiza la “Ceremonia de la luz”

(“*Biaani*”), una visita o primer saludo, en donde los familiares del novio y las “guzanas”, en caravana —generalmente anunciada con cohetes y música—, se dirigen a la casa de la novia, y en el altar familiar (*yoo bidoo*) la pareja es bendecida.

Los parientes del novio dan a los de la novia velas adornadas, jícaras con monedas y flores, gallinas, pan, chocolate, etcétera.

En la víspera de la boda religiosa se hacen los preparativos necesarios y se construyen, en los domicilios de los padres de ambos, las “enramadas”. Los familiares y amistades rega-

lan a la novia utensilios y objetos, como platos, tazas, vestidos, joyas; y un petate en donde la madrina de ésta, sentada frente al altar familiar, recibe los obsequios. Al atardecer todos los regalos son depositados en un baúl, el cual —en medio de cohetes— es llevado por la caravana hasta la casa de los padres del novio. Mientras tanto los amigos de éste adornan la “enramada” con coronas de

flores, papel de china y listones blancos que simbolizan la pureza, la virginidad (*balaana*).

Cuando llega la comitiva, todo está preparado: los músicos tocan y, bajo la "enramada", deliciosas comidas y bebidas esperan a los invitados, quienes empiezan a brindar, a platicar, a bailar. En la noche la novia duerme en la casa de los padrinos del novio, "arrullada" por las canciones que los amigos del contrayente le ofrecen.

Al día siguiente, muy de madrugada, la novia se arregla para asistir al templo; terminada la boda religiosa, los recién casados —acompañados por la música de una banda o trío— se dirigen en procesión a la "enramada" de la familia de la esposa primero, y después a la del esposo, en donde se celebrará el gran acontecimiento.

La fiesta empieza cuando la desposada, acompañada de sus "damas", se sienta en el centro, bajo la "enramada". La banda —y la orquesta si hay dinero para pagarla— ejecuta sus mejores sonos: el más característico para este día es el "*Mediu xiga*" ("Seis centavos en la jícara") que se toca para que los concurrentes cooperen con su *guna*. Las horas transcurren en medio de la música, en un ambiente de convivencia y alegría. Al anochecer o en la madrugada, los esposos, después de haber recibido la bendición de sus padres y el baúl, se retiran a su "luna de miel".

Al otro día la fiesta puede continuar, y entonces los adornos de la "enramada", anteriormente blancos, son sustituidos por flores, papel de china y listones rojos; la canción obligada es:

"Guachinango rojo"

*Pez rojo, estás sangrando
de tanto comer plátano/
macho
cuando se te pare, te he/
dicho,
nada de plátanos ni de/
huevos*

*Ahora levanta tus enaguas
para ver cómo amaneciste,
habrá casorio si eres virgen
y si no, anda vamos a casa*

*Lo sabrán las flores, el/
pueblo lo sabrá,
bien se ve lo recién abierto
esto se festejará, no en seco,
beberé y todos me/
acompañarán*

*Miren bien los presentes,
primorosos y menudos vellos,
enhiestos bajo el vientre,
igual su sexo,
marido y mujer, ni quien lo/
dude*

*Ahora bebamos el vino,
que se toque un son, una/
diana,
que se entone el son de la/
niña virgen
y quien no dance tendrá su/
castigo*

*Beban hasta lo hondo,
alégrense con todo el cuerpo,
el que quede abajo, qué gozo,
como si lamiera el perro.*

"Behua xiñá*"

*Behua xiñá, canesu rini,
pur ti gudo xhaatu bidú/
chita
ma gudxe lii "ora cuindini"
nin la bidú ne nin la dxita*

*Yanna bitopa zudi huñu
guihuini xi birá xou gueela
pa núu balaana núu guenda/
xheela
ne pa la co... guzá chubinu*

*Ndi zanna guié ne zanna/
guidxi
ma ca culut ni gúca gazi
naa que zutide ndí nabidxi
zaxudxe tanta cadí lía si*

*Laguya chahui de pe guiratu
naplipidó, nahuini guichu
nguén na xa xquipi zaqueca/
xpíchu
dxela xa líia pa nga pe ná/
tu*

*Yanna ma zanda guidé nu/
riini
xhidxi ti son, guicáa ti diana
xhidxi son badu dxaapa huini
tu que guyáa zucaa nu yáaga*

*Lagué, laxhudxi, diti diti
la gáata zaa ti pipi huini
ni núu xaguete jma pe nanixe
sica ora xhupi bicu huini.*

* Letra de Eustaquio Jiménez



Hasta hace poco tiempo la mamá o la madrina de la novia era la encargada, "a una hora conveniente", de dar testimonio de su virginidad. Si la había conservado, los cohetes y la música anunciaban la buena para que participaran de la alegría. La mujer se acostaba en una cama rodeada de flores y sus amigas la rociaban con aguas olorosas; a la vista de todos, en medio de las flores, se exhibía un pañuelo sangrado...

Si la susodicha no resultaba virgen, no había ni música ni cohetes: simplemente se colgaba una olla rota en la entrada de su casa, y el compromiso podía disolverse. Actualmente ya no existe prueba tan directa, y se cree en la palabra del novio, a quien sólo se le pregunta: "¿fue virgen?"

Otro de los aspectos importantes, en donde la música es igualmente indispensable, son los entierros. Cuando alguien muere, se le viste con sus mejores ropas y se le acomoda frente al altar familiar. Los parientes, amigos y vecinos concurren a la casa enlutada; las mujeres entregan su *guna* al pariente más cercano del difunto, y los hombres al representante varón de la casa. Todos los asistentes comen, beben, fuman, cantan, y buscan las palabras más plenas de sentimiento para expresar su dolor. Las lamentaciones se escuchan

acompañadas de la música que produce la guitarra de un familiar o amigo; las canciones recuerdan las hazañas y los gustos del muerto.

No hay cortejo fúnebre que no vaya encabezado por una banda, la cual ejecuta piezas de acuerdo a la edad del difunto: en el caso de un adolescente se tocan las canciones que más le gustaban cuando asistía a los bailes; en el de una persona mayor se puede interpretar música de compositores como Chopin, Wagner, Bach, sonos tradicionales o melodías improvisadas.

En la misa toda la parentela coopera con flores y velas; luego se hace una fiesta, como si fuera una gran boda... para recordarlo.

La vida, la muerte, la naturaleza: universo festivo y memorable; despliegue y conjunción múltiple de colores, sonidos, movimientos, gestos, palabras, que expresan y transforman esta voluntad transindividual de construir un determinado proyecto de vida, utilizando, en la mayoría de los casos, su propia lengua: el zapoteco.

Información sacada del folleto incluido en el fonograma "Canciones de vida y muerte en el Istmo Oaxaqueño"; realizado por Violeta Torres.

Tehuana. Archivo del Departamento de Estudios de Música y Literatura Orales